



YOUCAT

ESPAÑOL

**CATECISMO JOVEN
DE LA IGLESIA CATÓLICA**

Prólogo del
papa Benedicto XVI



El original alemán de esta obra fue aprobado por la Conferencia Episcopal Austríaca el 3 de mayo de 2010, por la Conferencia Episcopal Alemana el 29 de noviembre de 2010, y por la Conferencia Episcopal Suiza el 6 de diciembre de 2010. Traducción y adaptación española, con las debidas licencias del Arzobispado de Madrid (28 de enero de 2012).



Indicaciones para el uso

El *Catecismo Joven de la Iglesia católica* abarca en un lenguaje adaptado a los jóvenes la totalidad de la fe católica, como ha sido expuesta en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE de 1997), sin aspirar a abarcar, sin embargo, la integridad de los contenidos del mismo. La obra se presenta en forma de **preguntas y respuestas** y en los **números** inmediatamente siguientes a cada respuesta remite a las explicaciones, más extensas y profundas del CCE. El **comentario** que se añade a continuación quiere ofrecer a los jóvenes una ayuda complementaria para la comprensión y para el significado existencial de las cuestiones tratadas. Además de esto el *Catecismo Joven* ofrece en una columna lateral continua elementos complementarios, tales como **imágenes, definiciones** resumen (ver índice en página 298), citas de la **Sagrada Escritura**, citas de **santos** y de **maestros de la fe**, pero también de escritores que no son creyentes. Al final de la obra se encuentra un índice temático, con cuya ayuda se pueden localizar con facilidad puntos concretos.

Los símbolos y su significado:



Cita de la Sagrada Escritura*



Cita de un santo o de un autor



Definición



Referencia a otros puntos de este Catecismo, para ampliar contenidos

* Las citas de la Sagrada Escritura están tomadas siempre de *Sagrada Biblia. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española, 2010*

Traducción: Irene Szumlakowski
Adaptación de citas marginales: Carmen Giussani
Maquetación de la edición española: o3, s.l. - www.o3com.com

© 2015 de la edición alemana: **YOUCAT Foundation gemeinnützige GmbH**

El accionista único de la Fundación YOUCAT es la **Fundación pontificia internacional Ayuda a la Iglesia Necesitada**, con sede en Königstein im Taunus, Alemania.

Todos los derechos reservados. Uso de la marca por cortesía de la Fundación YOUCAT. El nombre comercial y el logo YOUCAT® están registrados y protegidos internacionalmente con número de registro GM: 011929131
Diseño, maquetación e ilustraciones: Alexander von Lengerke, Colonia, Alemania

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

ÍNDICE

PRÓLOGO

Carta del papa Francisco a los jóvenes

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ORIGINAL DE 2011

Benedicto XVI

PRIMERA PARTE

Lo que creemos 13

Por qué podemos creer 14 | El hombre es «capaz de Dios» 14
Dios nos sale al encuentro 16 | Los hombres responden a Dios 25
La profesión de la fe cristiana 28 | Creo en Dios Padre 31
Creo en Jesucristo 51 | Creo en el Espíritu Santo 73

SEGUNDA PARTE

Cómo celebramos los misterios cristianos 101

Dios actúa para nosotros mediante signos sagrados 102 | Dios y la sagrada Liturgia 104 |
Cómo celebramos los misterios de Cristo 108 | Los sacramentos de la iniciación
(Bautismo, Confirmación, Eucaristía) 116 | Los sacramentos de la curación (Penitencia
y Unción de los enfermos) 133 | Los sacramentos al servicio de la comunidad y de la
misión (Orden y Matrimonio) 143 | Otras celebraciones Litúrgicas 156

TERCERA PARTE

Cómo obtenemos la vida en Cristo 161

Para qué estamos en la tierra, qué debemos hacer y cómo nos ayuda el Espíritu
Santo de Dios 162 | La dignidad del hombre 162 | La comunidad humana 180 | La
salvación de Dios, la ley y la gracia 186 | Los diez mandamientos 192 | «Amarás al
Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» 194
| «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» 202

CUARTA PARTE

Cómo debemos orar 257

La oración en la vida cristiana 258 | Orar: cómo Dios nos regala su cercanía
258 | Las fuentes de la oración 270 | El camino de la oración 274 | La oración
del Señor: el Padrenuestro 280

ÍNDICES

Índice temático 288 | Definiciones 298 | Abreviaturas de los libros bíblicos 299
| Siglas de documentos 300 | Referencias de las fotografías 300







PRÓLOGO
S.S. PAPA FRANCISCO



Queridos jóvenes,

El amor es la primera razón de la existencia de la Iglesia. Hablo, sobre todo, del amor de ternura y de misericordia que Dios Padre siente por cada ser humano, y que Jesús el Hijo nos ha revelado con su vida, su muerte y su resurrección. Por ese amor llegamos a ser cristianos, y es precisamente ese amor lo que siempre experimentamos al participar en la vida de la comunidad, especialmente el domingo, gracias a la acción del Espíritu Santo. Pero también quiero hablaros del amor que, como creyentes, experimentamos hacia Jesús. Él es el centro de nuestro corazón. En efecto, ¿cómo no tener sentimientos de verdadero afecto hacia aquel que nos ha hecho partícipes de un amor —el del Padre— mayor que ninguno que podamos imaginar? Por eso, el creyente es siempre un enamorado de Jesús.

Así se entiende por qué la forma propia de hacerse cristianos es la de un encuentro. Lo decía muy bien Benedicto XVI, cuando al comienzo de su primera Encíclica *Deus caritas est* escribía: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». Ser cristianos es pues, al mismo tiempo, encontrarse con Jesús y enamorarse de Jesús.

Pero, queridos jóvenes, ¿qué amor sería el que «no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?» (*Evangelii gaudium*, 264). Y por eso nosotros que ya somos adultos en la fe no podemos no hablar de Jesús, no podemos no mostrarlo y no comprometernos para que lo conozcan quienes aún no han tenido la posibilidad o solo han recibido



una noticia incipiente. Verdaderamente, esta es la dulce alegría de la evangelización: la alegría de llevar al mundo entero nuestro amor por Jesús.

Pues bien, este hermoso libro que ahora tenéis en vuestras manos nace precisamente de ese amor: el amor por Jesús que nosotros los creyentes llevamos dentro. YOUCAT, en efecto, es el catecismo de la Iglesia católica pensado para jóvenes como vosotros. Se basa en el gran Catecismo de la Iglesia católica, pero se presenta con un estilo y con un ritmo que —estoy seguro— os harán disfrutar de la experiencia de la vida cristiana exactamente como una extraordinaria y fascinante aventura de encuentro y conocimiento de Jesús, de las cosas que él ha dicho, de los gestos que él ha realizado, de su misión en la tierra y finalmente de la grandeza de su amor por nosotros los seres humanos, que lo ha llevado incluso a su muerte en la cruz y al evento glorioso de su resurrección.

Os invito, por tanto, a leer este libro con confianza. Es más, me atrevo a deciros: amad este libro, porque es fruto de amor. Descubriréis que no busca otra cosa que despertar o volver a despertar en vosotros un amor grande por Jesús. Esta es su única intención. El papa Benedicto XVI, en el prólogo a la primera edición, presentando a su vez este catecismo, utilizó palabras fuertes y significativas y que es bueno recordar: «[...] este libro es fascinante porque habla de nuestro propio destino y por ello nos afecta profundamente a cada uno. Por eso os invito: ¡estudiad el catecismo! Es mi deseo más ardiente. Este catecismo no os regala los oídos. No os lo pone fácil. Pues os exige una vida nueva. Os presenta el mensaje del Evangelio como la ‘perla de gran valor’ (Mt 13,46), por la que hay que dejarlo todo. Por eso os pido: ¡estudiad el catecismo con pasión y constancia! ¡Dedicadle tiempo! Estudiadlo en el silencio de vuestra habitación, leedlo con un amigo, formad grupos de trabajo y redes, intercambiaid opiniones en Internet. ¡De cualquier forma, mantened conversaciones acerca de vuestra fe!».

Sí, estudiemos este catecismo. Démosle la posibilidad de acercarnos a Jesús, a su proyecto de vida, a su mensaje de amor, a la revelación que él ha realizado del rostro de Dios y del rostro del hombre. Por lo demás, como ya he tenido ocasión de subrayar en la Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, para los jóvenes como vosotros no puede haber nada más adecuado, para la etapa de la vida que estáis atravesando, que la proximidad con el misterio mismo de Jesús: «Jesús no los ilumina a ustedes, jóvenes, desde lejos o desde afuera, sino desde su propia juventud, que comparte con ustedes».

Realmente, queridos amigos, todos nosotros necesitamos a Jesús, necesitamos conocer bien lo que nos ha revelado, necesitamos entrar en contacto con él, porque nosotros necesitamos sus ojos, sus sentimientos, su humanidad, su fe para poder vivir con dignidad y felicidad nuestra aventura en esta tierra.

Por eso, necesitamos no perder nunca la conexión con Jesús, precisamente para evitar perder la conexión con nuestra historia personal y con la historia de toda la humanidad. ¿Y cuál es el secreto para no perder nunca la conexión con Jesús? El secreto —como les recordé hace tiempo a los jóvenes de Chile— nos lo ha desvelado con mucha claridad san Alberto Hurtado, el segundo santo de aquel país. Decía en aquella ocasión: «Hurtado tenía una regla de oro, una regla para encender su corazón con ese fuego capaz de mantener viva la alegría. Porque Jesús es ese fuego al cual quien se acerca queda encendido. Y la contraseña de Hurtado para reconectar, para mantener la señal es muy simple —seguro que ninguno de ustedes trajo un teléfono, ¿no? Me gustaría que la anotaran en el teléfono, a ver si se animan, yo se las dicto—. Hurtado se pregunta —esta es la contraseña—: ‘¿Qué haría Cristo en mi lugar?’. Los que pueden anótenlo: ‘¿Qué haría Cristo en mi lugar?’. Qué haría Cristo en mi lugar, en la escuela, en la universidad, en la calle, en la casa, entre amigos, en el trabajo; frente al que le hacen bullying: ‘¿Qué haría Cristo en mi lugar?’. Cuando salen a bailar, cuando



están haciendo deportes o van al estadio: '¿Qué haría Cristo en mi lugar?'. Esa es la contraseña, esa es la batería para encender nuestro corazón, la fe y la chispa en los ojos, que no se les vaya. Eso es ser protagonistas de la historia. Ojos chispeantes porque descubrimos que Jesús es fuente de vida y de alegría».

¿Qué haría Cristo en mi lugar? Esta es la contraseña para una vida verdaderamente «viva» y alegre: mirar y juzgar lo que nos sucede y las decisiones que estamos llamados a tomar con los mismos ojos, con los mismos sentimientos, con la misma postura que Jesús encarnó. Para esto, no hay nada más provechoso que el estudio de este catecismo, junto a la lectura asidua de las páginas del Evangelio y una práctica diaria de oración. Leer el Evangelio, rezar con asiduidad y estudiar con entusiasmo este catecismo nos ayuda, en efecto, a «transferir» a nuestro corazón y a nuestra mente los ojos de Jesús, los sentimientos de Jesús, las actitudes de Jesús, haciéndonos cada vez más capaces no solo de responder de manera correcta a la pregunta «¿qué haría Cristo en mi lugar?», sino de decidir y actuar según esa respuesta. Es un poco lo mismo que sucede cuando nos bajamos un programa en nuestro ordenador o en nuestro móvil. Cuando hemos terminado, basta activar el icono adecuado e inmediatamente estamos preparados para lo que deseamos realizar.

Os recomiendo este catecismo. Se trata de un instrumento realmente eficaz, a fin de cuentas, para alcanzar el corazón de nuestra experiencia de fe y para dejarnos iluminar por él. Me refiero a la noticia siempre sorprendente de Cristo resucitado, quien nos alcanza, más allá del tiempo y del espacio, y nos sumerge siempre en el amor del Padre y del Espíritu. Os lo ruego, no lo olvidéis nunca: «Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida» (Christus vivit, 1)

Esta juventud de vida, esta novedad de vida, esta plenitud de vida es lo que os deseo, queridos jóvenes amigos. Y no os olvidéis de rezar por mí. Como yo rezo por vosotros.

Os bendigo.

Franciscus

Francisco





PRÓLOGO
S.S. BENEDICTO XVI



Queridos jóvenes amigos,

Hoy os recomiendo la lectura de un libro poco común. Es poco común por su contenido y también por el modo como se elaboró. Y quiero comentaros algo de este origen, porque a la vez quedará claro así qué es lo especial de este libro.

Por así decir, surgió a partir de otra obra cuyo desarrollo se remonta a los años ochenta. Era un tiempo difícil tanto para la Iglesia como para la sociedad mundial, en el que se necesitaban nuevas orientaciones para encontrar el camino hacia el futuro. Después del Concilio Vaticano II (1962-1965) y en una situación cultural nueva, muchas personas ya no sabían bien qué es lo que creen en realidad los cristianos, qué enseña la Iglesia, si puede siquiera enseñar algo y cómo se casa todo esto con una cultura transformada desde su base. ¿No está superado el cristianismo como tal? ¿Se puede ser cristiano hoy de un modo razonable? Éstas eran preguntas que se planteaban también los buenos cristianos.

El papa san Juan Pablo II tomó entonces una decisión atrevida. Decidió que obispos de todo el mundo tenían que escribir juntos un libro en el que dieran respuesta a estas preguntas. Me confié la tarea de coordinar el trabajo de los obispos y de ocuparme de que de sus aportaciones resultara un libro —un verdadero libro, no una agrupación de textos diversos—. Este libro debía llevar el viejo título de *Catecismo de la Iglesia Católica*, pero debía ser, sin embargo, algo nuevo y fascinante. Debía mostrar qué es lo que cree hoy la Iglesia católica y cómo se puede creer de un modo razonable.

Yo estaba asustado ante este encargo. Tengo que confesar que dudaba de que se pudiera lograr algo así. Porque ¿cómo era posible que autores dispersos por todo el mundo pudieran realizar juntos un libro legible? ¿Cómo podían personas que viven en diferentes continentes, no sólo geográficos, sino también en el nivel intelectual y espiritual, realizar juntas un texto que debía tener una unidad interna y ser comprensible también en todos los continentes? A ello se añadía que estos obispos no debían escribir sin más como autores individuales, sino en contacto con sus hermanos obispos y con las iglesias locales. Tengo que confesar que aún hoy me sigue pareciendo un milagro que finalmente se pudiera lograr este plan.

Nos encontrábamos tres o cuatro veces al año durante una semana y discutíamos apasionadamente acerca de los fragmentos que habían surgido en los intervalos. Ciertamente lo primero fue establecer la estructura del libro. Tenía que ser sencilla, para que cada uno de los grupos de autores que establecimos pudiera recibir una tarea clara y no tuvieran que meter a presión sus mensajes dentro de un sistema complicado. Es la misma estructura que podéis encontrar en este libro que tenéis ahora en las manos. Está tomada sencillamente de la experiencia catequética de muchos siglos: lo que creemos – cómo celebramos los misterios cristianos – cómo obtenemos la vida en Jesucristo – cómo debemos orar. No voy a contar ahora cómo nos abrimos paso a través de un montón de cuestiones hasta que finalmente surgió un libro. Naturalmente se puede criticar esto o aquello en una obra de este tipo: todo lo que hacen los hombres es insuficiente y puede ser mejorado. Sin embargo es un gran libro: un testimonio de la unidad en la diversidad. A partir de muchas voces pudo formarse un coro común, porque teníamos la partitura común de la fe, que, desde los apóstoles, la Iglesia ha transmitido a través de los siglos.

¿Por qué cuento todo esto? Ya en el momento de la composición del libro pudimos constatar que no sólo son diferentes los continentes y las culturas de sus pueblos, sino que dentro de cada sociedad existen a su vez diferentes «continentes»: el trabajador piensa diferente al campesino, un físico diferente a un filólogo, un empresario diferente a un periodista, una persona joven diferente a una mayor. Por eso tuvimos que colocarnos, en cuanto al lenguaje y al pensamiento, un poco por encima de



estas diferencias; por así decir, buscar el espacio común entre los diferentes modos de pensar. Y con ello fuimos cada vez más conscientes de que el texto necesita «traducciones» para los diferentes espacios vitales, para tocar a las personas en sus propios pensamientos y cuestiones.

En las Jornadas Mundiales de la Juventud celebradas desde entonces —Roma, Toronto, Colonia, Sídney— se han encontrado los jóvenes de todo el mundo que quieren creer, que buscan a Dios, que aman a Cristo y que quieren una comunidad para el camino. En este contexto surgió la idea: ¿No deberíamos intentar traducir el *Catecismo de la Iglesia católica* al lenguaje de la juventud? ¿Llevar sus grandes mensajes al mundo de los jóvenes de hoy? Por supuesto que entre los jóvenes de hoy también hay, a su vez, muchas diferencias. De este modo, bajo la acreditada dirección del arzobispo de Viena, Christoph Schönborn, se ha elaborado un YOUCAT para los jóvenes. Espero que muchos jóvenes se dejen fascinar por este libro.

Algunas personas me dicen que a los jóvenes de hoy no les interesa esto. Yo no estoy de acuerdo y estoy seguro de tener razón. Los jóvenes de hoy no son tan superficiales como se dice de ellos. Quieren saber qué es lo verdaderamente importante en la vida. Una novela policíaca es fascinante porque nos mete en el destino de otras personas, que podría ser también el nuestro. Este libro es fascinante porque habla de nuestro propio destino y por ello nos afecta profundamente a cada uno.

Por eso os invito: ¡estudiad el catecismo! Es mi deseo más ardiente. Este catecismo no os regala los oídos. No os lo pone fácil. Pues os exige una vida nueva. Os presenta el mensaje del Evangelio como la «perla de gran valor» (Mt 13,46), por la que hay que dejarlo todo. Por eso os pido: ¡estudiad el catecismo con pasión y constancia! ¡Dedicadle tiempo! Estudiadlo en el silencio de vuestra habitación, leedlo con un amigo, formad grupos de trabajo y redes, intercambiad opiniones en Internet. ¡De cualquier forma, mantened conversaciones acerca de vuestra fe!

Tenéis que saber qué es lo que creéis. Tenéis que conocer vuestra fe de forma tan precisa como un especialista en informática conoce el sistema operativo de su ordenador, como un buen músico conoce su pieza musical. Sí, tenéis que estar más profundamente enraizados en la fe que la generación de vuestros padres, para poder enfrentaros a los retos y tentaciones de este tiempo con fuerza y decisión. Necesitáis la ayuda divina para que vuestra fe no se seque como una gota de rocío bajo el sol, si no queréis sucumbir a las seducciones del consumismo, si vuestro amor no quiere ahogarse en la pornografía, si no queréis traicionar a los débiles ni dejar tiradas a las víctimas.

Y cuando os dediquéis con empeño al estudio del catecismo, quiero daros aún un último consejo: Sabéis de qué modo la comunión de los creyentes ha sido herida profundamente en los últimos tiempos por ataques del enemigo, por la entrada del pecado incluso en lo más interno, en el mismo corazón de la Iglesia. ¡No lo toméis como pretexto para huir del rostro de Dios! ¡Vosotros mismos sois el Cuerpo de Cristo, la Iglesia! Introducid el fuego nuevo y lleno de energía de vuestro amor en la Iglesia, por más que algunas personas hayan desfigurado su rostro. «En la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor» (Rom 12,11).

Cuando Israel estaba en el momento más bajo de su historia Dios no llamó en su auxilio a los grandes y apreciados, sino a un jovencito llamado Jeremías. Jeremías se vio superado por la tarea: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que sólo soy un niño» (Jer 1,6). Pero Dios no cambió de idea: «No digas que eres un niño, pues irás a donde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene» (Jer 1,7).

Os bendigo y rezo cada día por todos vosotros.

Benedictus PP XVI

Benedictus PP XVI





PRIMERA PARTE



Lo que creemos

PREGUNTAS
1
165

12
13

- Por qué podemos creer 14
- El hombre es «capaz» de Dios 14
- Dios nos sale al encuentro 16
- Los hombres responden a Dios 25
- La profesión de fe cristiana 28
 - Creo en Dios Padre 31
 - Creo en Jesucristo 51
 - Creo en el Espíritu Santo 73





Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

1 Tim 2,4



Hay que conocer a los hombres y las cosas humanas para amarlos; hay que amar a Dios y las cosas divinas para conocerlos.

BLAISE PASCAL
(1623-1662, matemático y filósofo francés)



Dios es amor.

1 Jn 4,16b



La medida del amor es amar sin medida.

SAN FRANCISCO DE SALES (1567-1622, obispo importante, genial pastor de almas, fundador y Doctor de la Iglesia)



El amor es la alegría ante el bien; el bien es el único fundamento del amor. Amar quiere decir: querer hacer el bien a alguien.

SANTO TOMÁS DE AQUINO (1225-1274, figura espiritual destacada de la Edad Media, Doctor de la Iglesia y el mayor teólogo de la Iglesia)

PRIMERA SECCIÓN

Por qué podemos creer

1

¿Para qué estamos en la tierra?

Estamos en la tierra para conocer y amar a Dios, para hacer el bien según su voluntad y para ir un día al cielo. [1-3, 358]

Ser hombre quiere decir: venir de Dios e ir hacia Dios. Tenemos un origen más remoto que nuestros padres. Venimos de Dios, en quien reside toda la felicidad del Cielo y de la Tierra, y somos esperados en su bienaventuranza eterna e ilimitada. Mientras tanto vivimos en la tierra. A veces experimentamos la cercanía de nuestro Creador, con frecuencia no experimentamos nada en absoluto. Para que podamos encontrar el camino a casa, Dios nos ha enviado a su Hijo, que nos ha liberado del pecado, nos ha salvado de todo mal y nos conduce infaliblemente a la verdadera vida. Él es «el camino y la verdad y la vida» (Jn 14,6). → 285

2

¿Por qué nos creó Dios?

Dios nos creó por un amor libre y desinteresado. [1-3]

Cuando un hombre ama, su corazón se desborda. Le gustaría compartir su alegría con los demás. Esto le viene de su Creador. Aunque Dios es un misterio, podemos sin embargo pensar en él al modo humano y afirmar: nos ha creado a partir de un «desbordamiento» de su amor. Quería compartir su alegría infinita con nosotros, que somos criaturas de su amor.

CAPÍTULO PRIMERO

El hombre es «capaz» de Dios

3

¿Por qué buscamos a Dios?

Dios ha puesto en nuestro corazón el deseo de buscarle y encontrarle. San Agustín dice: «Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti». Este deseo y búsqueda de Dios lo denominamos → RELIGIÓN. [27-30]



? RELIGIÓN

● Por «religión» se puede entender genéricamente una relación con la divinidad. Un hombre religioso reconoce algo divino como el poder que le ha creado a él y al mundo, del que depende y al que está orientado. Quiere agradar a la divinidad mediante su forma de vida y adorarla.

” La fuente de la alegría cristiana es la certeza de ser amado por Dios, de ser amado personalmente por nuestro Creador... con un amor apasionado y fiel, un amor que es mayor que nuestra infidelidad y nuestros pecados, con un amor que perdona.

BENEDICTO XVI,
01.06.2006

 Con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de cada uno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos.

Hch 17,27–28a

Para el ser humano es natural buscar a Dios. Todo su afán por la verdad y la felicidad es en definitiva una búsqueda de aquello que lo sostiene *absolutamente*, lo satisface *absolutamente* y lo reclama *absolutamente*. El hombre sólo es plenamente él mismo cuando ha encontrado a Dios. «Quien busca la verdad busca a Dios, sea o no consciente de ello» (santa Edith Stein). → 5, 281–285

4

¿Podemos conocer la existencia de Dios mediante la razón?

Sí. La razón humana puede conocer a Dios con certeza.
[31-36, 44-47]

El mundo no puede tener su origen y su meta en sí mismo. En todo lo que existe hay más de lo que se ve. El orden, la belleza y la evolución del mundo señalan más



” La más noble fuerza del hombre es la razón. El fin más elevado de la razón es el conocimiento de Dios.

SAN ALBERTO MAGNO
(ca. 1200-1280, dominico, maestro universal, Doctor de la Iglesia y uno de los mayores teólogos de la Iglesia)

” De ahí procede que en semejantes materias los hombres se persuadan fácilmente de la falsedad o al menos de la incertidumbre de las cosas que no quisieran que fuesen verdaderas.

PÍO XII, *Humani Generis*

” Era su esfera Dios para quietarse, / y como fuera de Él lo pretendía / no pudo hasta tenerle sosegarse.

LOPE DE VEGA
(1562-1635, poeta e insigne dramaturgo español)

” Entre el Creador y la criatura no se puede señalar una semejanza tal que la diferencia entre ellos no sea mayor todavía.

IV Concilio de Letrán, 1215

allá de sí mismas, en dirección a Dios. Todo hombre está abierto a la Verdad, al Bien y a la Belleza. Oye dentro de sí la voz de la conciencia, que le impulsa hacia el Bien y le alerta ante el Mal. Quien sigue esta pista razonablemente encuentra a Dios.

5 *¿Por qué entonces los hombres niegan a Dios, si pueden conocerlo mediante la razón?*

Conocer al Dios invisible es un gran reto para el espíritu humano. Muchos se acobardan ante él. Otros no quieren conocer a Dios, porque ello supondría tener que cambiar su vida. Quien dice que la pregunta acerca de Dios carece de sentido, porque no se puede resolver, se lo pone demasiado fácil. [37-38] → 357

6 *¿Se puede acaso captar a Dios mediante conceptos? ¿Podemos hablar con sentido acerca de él?*

Aunque los hombres somos limitados y la grandeza infinita de Dios nunca cabe en los conceptos humanos finitos, sin embargo podemos hablar acertadamente de Dios. [39-43, 48]

Para decir algo acerca de Dios utilizamos imágenes imperfectas y representaciones limitadas. Cada palabra sobre Dios está por tanto bajo la reserva de que nuestro lenguaje no está a la altura de la grandeza de Dios. Por eso debemos purificar y perfeccionar una y otra vez nuestra manera de hablar de Dios.

◇ CAPÍTULO SEGUNDO ◇

Dios nos sale al encuentro

7 *¿Por qué tuvo Dios que mostrarse para que sepamos cómo es?*

El hombre, mediante la razón, puede conocer que existe Dios, pero no cómo es Dios realmente. Pero como Dios quería ser conocido, se ha revelado a sí mismo. [50-53, 68-69]

Dios no estaba obligado a revelarse a los hombres. Lo ha hecho por amor. Como en el amor humano podemos

saber algo de la persona amada sólo cuando nos abre su corazón, del mismo modo sólo sabemos algo de los más íntimos pensamientos de Dios porque el Dios eterno y misterioso se ha abierto por amor a nosotros. Desde la Creación, pasando por los patriarcas y profetas hasta la → REVELACIÓN definitiva en su Hijo Jesucristo, Dios ha hablado una y otra vez a los hombres. En Él nos ha abierto su corazón y mostrado claramente para siempre su ser más íntimo.

8

¿Cómo se revela Dios en el Antiguo Testamento?

En el → ANTIGUO TESTAMENTO Dios se revela como el Dios que ha hecho el mundo por amor y que es fiel al hombre incluso cuando éste se separa de él por el pecado. [54-64, 70-72]

Dios se da a conocer en la historia: Sella con Noé una Alianza para salvar a todos los seres vivos. Llama a Abraham para hacer de él «padre de muchedumbre de pueblos» (Gén 17,5b) y bendecir en él a «todas las familias de la tierra» (Gén 12,3b). El pueblo de Israel, nacido de Abraham, será su propiedad personal. Dios se da a conocer a Moisés por su nombre. Su nombre misterioso יהוה, transcrito → YAHVÉ, significa «Yo soy» (Éx 3,14). Libera a Israel de la esclavitud en Egipto, sella una alianza en el Sinaí y por medio de Moisés da a su pueblo la Ley. Una y otra vez envía Dios profetas a su pueblo, para llamarlo a la conversión y a la renovación de la Alianza. Los profetas anuncian que Dios establecerá una Alianza nueva y eterna, que realizará una renovación radical y la redención definitiva. Esta Alianza estará abierta a todos los hombres.

9

¿Qué nos muestra Dios de sí cuando nos envía a su Hijo?

En Jesucristo Dios nos muestra toda la profundidad de su amor misericordioso. [65-66, 73]

Por medio de Jesucristo el Dios invisible se hace visible. Se hace hombre como nosotros. Esto nos enseña hasta dónde alcanza el amor de Dios. Lleva toda nuestra carga. Anda todos los caminos con nosotros. Está en nuestro

” Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina.

Concilio Vaticano II,
Dei Verbum (DV)

” REVELACIÓN

• Revelación significa: Dios se abre, se muestra a sí mismo y habla al mundo voluntariamente.

” La felicidad que buscáis, la felicidad a la que tenéis derecho tiene un nombre, un rostro: es Jesús de Nazaret.

BENEDICTO XVI,
18.08.2005

” ENCARNACIÓN

• (del lat. *caro*, *carnis* = carne, encarnación): Dios se hace hombre en Jesucristo. Es el fundamento de la fe cristiana y la esperanza de la salvación del hombre.



” En Jesucristo Dios ha asumido un rostro humano y se ha convertido en nuestro amigo y nuestro hermano.

BENEDICTO XVI,
06.09.2006

 En muchas ocasiones y de muchas maneras hablé Dios antiguamente a los padres por los Profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo.

Heb 1,1-2

” Fuera de Cristo no sabemos quién es Dios, qué son la vida y la muerte y quiénes somos nosotros mismos.

BLAISE PASCAL

 **MISIÓN**
● (lat. *missio* = envío): La misión es la esencia de la Iglesia y el encargo de Jesús a todos los cristianos de anunciar el Evangelio con palabras y obras, de modo que todos los hombres puedan optar libremente por Cristo.

 Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido.

San Pablo en 1 Cor 11, 23

abandono, nuestro dolor, nuestro miedo ante la muerte. Está allí donde no podemos avanzar más, para abrirnos la puerta hacia la Vida. → 314

 **10** ¿Está dicho todo con Jesucristo o continúa todavía después de él la revelación?

En Jesucristo Dios mismo ha venido al mundo. Él es la última Palabra de Dios. Oyéndole a él los hombres de todos los tiempos pueden saber quién es Dios y lo que es necesario para su salvación. [66-67]

Con el Evangelio de Jesucristo la → REVELACIÓN de Dios está concluida y completa. Para que la comprendamos, el Espíritu Santo nos introduce cada vez más profundamente en la verdad. En la vida de algunas personas entra la luz de Dios de un modo tan fuerte que ven «los cielos abiertos» (Hch 7,56). Así han surgido los grandes lugares de peregrinación como Guadalupe en México y Lourdes en Francia. Las «revelaciones privadas» de los videntes no pueden mejorar el Evangelio de Cristo. Pero nos pueden ayudar a comprenderlo mejor. Estas revelaciones no son vinculantes para todos. Su veracidad es comprobada por la Iglesia.

 **11** ¿Por qué transmitimos la fe?

Transmitimos la fe porque Jesús nos encarga: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19). [91]

Ningún cristiano auténtico deja la transmisión de la fe sólo en manos de los especialistas (maestros, sacerdotes, misioneros). Uno es cristiano para los demás. Esto quiere decir que todo cristiano auténtico desea que Dios llegue también a los demás. Se dice: «¡El Señor me necesita! Estoy bautizado, confirmado y soy responsable de que las personas de mi entorno tengan noticia de Dios y ‘lleguen al conocimiento de la verdad’» (1 Tim 2,4b). La Madre Teresa empleaba una buena comparación: «A menudo puedes ver cables que cruzan las calles. Antes de que la corriente fluya por ellos no hay luz. El cable somos tú y yo. ¡La corriente es Dios! Tenemos el poder de dejar pasar la corriente a través de nosotros y de este modo generar la luz del mundo —JESÚS— o de negarnos



a ser utilizados y de este modo permitir que se extienda la oscuridad». → 123

12 ¿Cómo sabemos qué es lo que pertenece a la verdadera fe?

La verdadera fe la encontramos en la Sagrada Escritura y en la Tradición viva de la → IGLESIA.
[76, 80-82, 85-87, 97, 100]

El → NUEVO TESTAMENTO ha surgido de la fe de la Iglesia. Escritura y Tradición van unidas. La transmisión de la fe no se da en primer lugar a través de textos. En la Iglesia antigua se decía que la Sagrada Escritura estaba escrita «más en el corazón de la Iglesia que sobre pergamino». Ya los discípulos y los → APÓSTOLES experimentaron la nueva vida ante todo a través de la comunión de vida con Jesús. A esta comunión, que se continuó de un modo diferente tras la Resurrección, invitaba la Iglesia naciente a los hombres. Los primeros cristianos «perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2,42). Estaban

” Es necesario y urgente que surja una nueva generación de apóstoles, arraigados en la palabra de Cristo, capacitados para dar una respuesta a los retos de nuestro tiempo y dispuestos a anunciar en todas partes el Evangelio.

BENEDICTO XVI,
22.02.2006

” ¿Saben cuál es el mejor medio para evangelizar a los jóvenes? Otro joven. ¡Éste es el camino que ha de ser recorrido por ustedes!

PAPA FRANCISCO 2013 en
la JMJ de Río de Janeiro

” La Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin.

Concilio Vaticano II, DV



🔍 APÓSTOL

● (grieg. *apostolos* = enviado, mensajero): En el Nuevo Testamento es en primer lugar la denominación de aquellos doce hombres que fueron llamados por Jesús a ser sus colaboradores más íntimos y sus testigos. También Pablo se consideró un apóstol elegido por Jesús.

🔍 MAGISTERIO

● Denominación del oficio de la Iglesia católica de exponer la fe, de interpretarla bajo el auxilio del Espíritu Santo y de protegerla de falsificaciones.

” Meditad con frecuencia la Palabra de Dios, y permitid al Espíritu Santo que sea vuestro maestro. Entonces descubriréis que los pensamientos de Dios no son los de los hombres; seréis impulsados a conocer al verdadero Dios y a leer los acontecimientos de la historia a través de sus ojos; gustaréis en plenitud la alegría que brota de la verdad.

BENEDICTO XVI,
22.02.2006

unidos entre sí y sin embargo tenían espacio para otros. Esto es lo que constituye la fe hasta hoy: los cristianos invitan a otros hombres a conocer una comunión con Dios, que desde los tiempos de los apóstoles se ha mantenido inalterada en la Iglesia católica.

13 ¿Se puede equivocar la Iglesia en cuestiones de fe?

La totalidad de los fieles no puede equivocarse en la fe, porque Jesús prometió a sus discípulos que les enviaría el Espíritu de la verdad, que los sostendría en la verdad (Jn 14,17).

[80-82, 85-87, 92, 100]

Así como los discípulos creyeron de corazón en Jesús, un cristiano cuando pregunta por el camino de la vida puede fiarse completamente de la → IGLESIA. Dado que Jesús mismo encargó a sus → APÓSTOLES el ministerio de la enseñanza, la Iglesia tiene un → MAGISTERIO y no puede callar. Ciertamente miembros aislados de la Iglesia pueden equivocarse e incluso cometer faltas graves, pero en su conjunto la Iglesia no puede desviarse de la verdad de Dios. La Iglesia es portadora a través de los tiempos de una verdad viva que es mayor que ella misma. Se habla del *depositum fidei*, del depósito de la fe que hay que custodiar. Si esa verdad es negada o deformada públicamente, la Iglesia debe hacer resplandecer de nuevo «lo que se ha creído en todas partes, siempre y por todos» (san Vicente de Lérins, † 450).

14 ¿Es verdadera la Sagrada Escritura?

«Los Libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad, porque escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor» (Concilio Vaticano II, DV 11). [103-107]

Ni la → BIBLIA cayó ya acabada del cielo ni fue dictada a unos escribas autómatas. Más bien Dios «se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo, obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería» (Concilio Vaticano II, DV 11). Para que determinados textos fueran reconocidos como *Sagrada Escritura* se requería además la aceptación

universal en la → IGLESIA. En las comunidades debía existir el consenso: «Sí, Dios nos habla a través de estos textos; esto está inspirado por el Espíritu Santo». Desde el siglo IV está establecido en el → CANON DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS cuáles de los muchos textos cristianos primitivos están inspirados realmente por el Espíritu Santo.

15 ¿Cómo puede ser «verdad» la Sagrada Escritura, si no todo lo que contiene es correcto?

La → Biblia no pretende transmitirnos precisión histórica ni conocimientos de ciencias naturales. Los autores eran además hijos de su tiempo. Compartían las representaciones culturales de su entorno y en ocasiones estaban influidos por sus limitaciones. Pero todo lo que el hombre debe saber acerca de Dios y del camino de la salvación se encuentra con certeza infalible en la Sagrada Escritura. [106-107, 109]

16 ¿Cómo se lee correctamente la Biblia?

La Sagrada Escritura se lee correctamente en actitud orante, es decir, con la ayuda del Espíritu Santo, bajo cuya influencia se ha formado. Es la Palabra de Dios y contiene la comunicación decisiva de Dios para nosotros. [109-119, 137]

La → BIBLIA es como una larga carta de Dios a cada uno de nosotros. Por eso debo acoger las Sagradas Escrituras con gran amor y con reverencia. En primer lugar se trata de leer realmente la carta de Dios, es decir, no de escoger detalles y dejar de lado el conjunto. El conjunto debo interpretarlo desde su corazón y misterio: Jesucristo, de quien habla toda la Biblia, también el → ANTIGUO TESTAMENTO. Por tanto debo leer las Sagradas Escrituras en la misma fe viva de la Iglesia, de la cual han nacido.

→ 491

INSPIRACIÓN

(lat.: *inspiratio* = inspiración): La influencia de Dios sobre los redactores humanos de la Biblia, de modo que es Dios mismo quien es considerado el autor de los Libros sagrados.

CANON

(lat. *canon* = cordel de medir, regla): La determinación vinculante de los escritos sagrados que pertenecen a la Biblia en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

BIBLIA

Como «Biblia» (grieg. *biblos* = rollo de escritura, libro) designan los judíos y los cristianos una colección de escritos sagrados surgida en un período de más de mil años, y que es para ambos el documento originario de su fe. La Biblia cristiana es mucho más amplia que la judía, porque además de los escritos de ésta, contiene los cuatro evangelios, las cartas de san Pablo y otros escritos de la primera Iglesia.



” Toda la Escritura divina habla de Cristo, y toda la Escritura divina se cumple en Cristo.

HUGO DE SAN VÍCTOR
(ca. 1096-1141, monje agustino)

? ANTIGUO TESTAMENTO

(lat. *testamentum* = legado): La primera parte de la Biblia y la Sagrada Escritura de los judíos. El antiguo Testamento de la Iglesia católica abarca 46 libros: escritos históricos, proféticos y la literatura sapiencial junto con los salmos.

? NUEVO TESTAMENTO

La segunda parte de la Biblia. Contiene los textos propios del cristianismo, los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, catorce epístolas de san Pablo, siete epístolas católicas y el Apocalipsis.

Los libros de la Biblia (→ CANON)

ANTIGUO TESTAMENTO (46 libros)

Libros históricos

Génesis (Gén), Éxodo (Éx), Levítico (Lev), Números (Núm), Deuteronomio (Dt), Josué (Jos), Jueces (Jue), Rut (Rut), 1º Samuel (1 Sam), 2º Samuel (2 Sam), 1º Reyes (1 Re), 2º Reyes (2 Re), 1º Crónicas (1 Crón), 2º Crónicas (2 Crón), Esdras (Esd), Nehemías (Neh), Tobías (Tob), Judit (Jdt), Ester (Est), 1º Macabeos (1 Mac), 2º Macabeos (2 Mac)

Libros sapienciales

Job (Job), Salmos (Sal), Proverbios (Prov), Eclesiastés (Ecl), Cantar de los Cantares (Cant), Sabiduría (Sab), Eclesiástico (Eclo)

Libros proféticos

Isaías (Is), Jeremías (Jer), Lamentaciones (Lam), Baruc (Bar), Ezequiel (Ez), Daniel (Dan), Oseas (Os), Joel (Jl), Amos (Am), Abdías (Abd), Jonás (Jon), Miqueas (Miq), Nahúm (Nah), Habacuc (Hab), Sofonías (Sof), Ageo (Ag), Zacarías (Zac), Malaquías (Mal)

NUEVO TESTAMENTO (27 libros)

Los Evangelios

Mateo (Mt), Marcos (Mc), Lucas (Lc), Juan (Jn)

Hechos de los Apóstoles (Hch)

Epístolas de san Pablo

Romanos (Rom), 1ª Corintios (1 Cor), 2ª Corintios (2 Cor), Gálatas (Gál), Efesios (Ef), Filipenses (Flp), Colosenses (Col), 1ª Tesalonicensés (1 Tes), 2ª Tesalonicensés (2 Tes), 1ª Timoteo (1 Tim), 2ª Timoteo (2 Tim), Tito (Tit), Filemón (Flm), Hebreos (Heb)





Epístolas católicas

Santiago (Sant), 1ª Pedro (1 Pe), 2ª Pedro (2 Pe), 1ª Juan (1 Jn), 2ª Juan (2 Jn), 3ª Juan (3 Jn), Judas (Jds)

Apocalipsis (Ap)

17 *¿Qué importancia tiene el Antiguo Testamento para los cristianos?*

En el → ANTIGUO TESTAMENTO Dios se muestra como Creador y como quien conserva el mundo y es guía y educador de los hombres. También los libros del Antiguo Testamento son Palabra de Dios y Sagrada Escritura. Sin el Antiguo Testamento no se puede comprender a Jesús. [121-123, 128-130, 140]

En el → ANTIGUO TESTAMENTO comienza la gran historia del aprendizaje de la fe, que da un giro decisivo en el → NUEVO TESTAMENTO y que llegará a su meta con el fin del mundo y el retorno de Cristo. Y en esto el Antiguo Testamento es mucho más que un mero preludio del Nuevo. Los mandamientos y las profecías del pueblo de la antigua alianza y las promesas que se contienen en ellas para todos los hombres, no han sido revocados. En los libros de la antigua alianza se encuentra un tesoro insustituible de oración y de sabiduría; especialmente los salmos pertenecen a la oración cotidiana de la Iglesia.

18 *¿Qué importancia tiene el Nuevo Testamento para los cristianos?*

En el → NUEVO TESTAMENTO se completa la → REVELACIÓN de Dios. Los cuatro evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan son el corazón de la Sagrada Escritura y el tesoro máspreciado de la Iglesia. En ellos se muestra el Hijo de Dios tal como es y nos sale al encuentro. En los Hechos de los Apóstoles aprendemos acerca de los inicios de la Iglesia y de la acción del Espíritu Santo. En las cartas apostólicas se pone la vida de los hombres en todos sus aspectos ante la luz de Cristo. En el Apocalipsis vemos anticipadamente el fin de los tiempos. [124-127, 128-130, 140]

” El Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, mientras que el Antiguo se hace manifiesto en el Nuevo.

SAN AGUSTÍN
(354-430, Doctor de la Iglesia, el escritor y teólogo más importante de la Iglesia primitiva)

” Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob —; no de los filósofos ni eruditos!—, Dios de Jesucristo. Sólo se le encuentra y conserva en los caminos que se enseñan en el Evangelio.

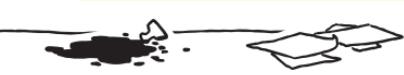
BLAISE PASCAL (tras tener una experiencia de Dios)

” Sólo cuando encontramos al Dios vivo en Jesucristo aprendemos qué es la vida. No hay nada más hermoso que ser encontrado por el evangelio de Jesucristo.

BENEDICTO XVI,
24.04.2005

” Desconocer la Escritura es desconocer a Cristo.

SAN JERÓNIMO
(347-419, Padre de la Iglesia, Doctor de la Iglesia, exegeta y traductor de la Biblia)





” La Sagrada Escritura no es algo que pertenezca al pasado. El Señor no habla en el pasado, sino que habla en el presente, él habla hoy con nosotros, nos concede su luz, nos muestra el camino de la vida, nos regala su comunión y nos prepara y nos abre así a la paz.

BENEDICTO XVI,
29.03.2006

” Leer la Sagrada Escritura es pedir consejo a Cristo.

SAN FRANCISCO DE ASÍS
(1182-1226, «el mayor cristiano después de Cristo», fundador, místico)

Jesús es todo lo que Dios nos quiere decir. Todo el → ANTIQUO TESTAMENTO prepara la Encarnación del Hijo de Dios. Todas las promesas de Dios encuentran su cumplimiento en Jesús. Ser cristiano quiere decir unirse cada vez más profundamente con la vida de Cristo. Para ello hay que leer y vivir los evangelios. Madeleine Delbrêl dice: «A través de su Palabra Dios nos dice quién es y lo que quiere; nos lo dice de manera definitiva y para cada día. Cuando tenemos en las manos el Evangelio deberíamos considerar que allí habita la Palabra que quiere hacerse carne en nosotros, apoderarse de nosotros para que comencemos de nuevo su vida en un lugar nuevo, en un tiempo nuevo, en un nuevo entorno humano».

19 ¿Qué función tiene la Sagrada Escritura en la Iglesia?

La → IGLESIA saca su vida y su fuerza de la Sagrada Escritura. [103-104, 131-133, 141]

Con la excepción de la presencia de Cristo en la sagrada → EUCARISTÍA, no hay nada que la → IGLESIA venera más reverentemente que la presencia de Cristo en la Sagrada Escritura. En la Santa Misa acogemos en pie el Evangelio, porque en las palabras humanas que escuchamos es Dios mismo quien nos habla. → 128

Los hombres responden a Dios

20 ¿Cómo podemos responder a Dios cuando él se dirige a nosotros?

Responder a Dios es creer en él.

[142-149]

Quien quiera creer necesita «un corazón atento» (1 Re 3,9). Dios busca de muchas maneras establecer contacto con nosotros. En cada encuentro humano, en cada experiencia conmovedora en la naturaleza, en cada aparente casualidad, en cada reto, en cada dolor, está escondido un mensaje de Dios para nosotros. De manera más clara aún nos habla cuando se dirige a nosotros en su palabra o en la voz de la conciencia. Nos habla como a amigos. Por ello debemos responderle también como amigos y creer en él, creer totalmente en él, aprender a comprenderle cada vez mejor y a aceptar sin reservas su voluntad.

21 ¿Qué es la fe?

La fe es saber y confiar. Tiene siete rasgos:

- La fe es un *puro don* de Dios, que recibimos, si lo pedimos ardientemente.
- La fe es la fuerza sobrenatural que nos es *necesaria* para obtener la salvación.
- La fe exige la *voluntad libre* y el *entendimiento lúcido* del hombre cuando acepta la invitación divina.
- La fe es *absolutamente cierta*, porque tiene la garantía de Jesús.
- La fe es incompleta mientras no sea efectiva en el amor.
- La fe *augmenta* si escuchamos con más atención la voz de Dios y mediante la oración estamos en un intercambio vivo con él.
- La fe nos permite ya ahora *gustar por adelantado la alegría del cielo*.

[153-165, 179-180, 183-184]

Muchos dicen que creer les parece poco, que quieren saber. Pero la palabra «creer» tiene dos significados diferentes: cuando un paracaidista pregunta al empleado

” La fe es según su naturaleza la aceptación de una verdad que nuestra razón no puede alcanzar; sencillamente y necesariamente en función de un testimonio.

BEATO JOHN HENRY NEWMAN (1801-1890, converso, más tarde cardenal de la Iglesia católica, filósofo y teólogo inglés)



Si tuviérais fe como un grano de mostaza, le diríais a aquel monte: «Trasládate desde ahí hasta aquí», y se trasladaría. Nada os sería imposible.

Mt 17,20

” Creo para comprender y comprendo para creer mejor.

SAN AGUSTÍN

” No creería si no reconociera que es razonable creer.

SANTO TOMÁS DE AQUINO



” Creer en Dios quiere decir comprender que con las cosas del mundo no basta. Creer en Dios quiere decir comprender que la vida tiene un sentido.

LUDWIG WITTGENSTEIN
(1889-1951, filósofo
austriaco)

” Es importante aquello en lo que creemos, pero más importante aún es aquel en quien creemos.

BENEDICTO XVI,
28.5.2006

” *Credo, ut intelligam* – Creo para comprender.

SAN ANSELMO DE
CANTERBURY (1033/34-
1109, Doctor de la Iglesia,
teólogo relevante de
la Edad Media)

” Nada puede y debe ser creído sino el Amor. Sólo el Amor es digno de fe.

HANS URS VON BALTHASAR
(1905-1988, teólogo
católico de origen suizo)

del aeropuerto: «¿Está bien preparado el paracaídas?», y aquél le responde, indiferente: «Creo que sí», no será suficiente para él; esto quiere saberlo seguro. Pero si ha pedido a un amigo que le prepare el paracaídas, éste le contestará a la misma pregunta: «Sí, lo he hecho personalmente. ¡Puedes confiar en mí!». Y el paracaidista replicará: «Te creo». Esta fe es mucho más que saber: es certeza. Y ésta es la fe que hizo partir a Abraham a la tierra prometida, ésta es la fe que hizo que los → MÁRTIRES perseveraran hasta la muerte, ésta es la fe que aún hoy mantiene en pie a los cristianos perseguidos. Una fe que afecta a todo el hombre.

22 ¿Cómo funciona la fe?

Quien cree busca una relación personal con Dios y está dispuesto a creer todo lo que Dios muestra (revela) de sí mismo.
[150-152]

Al comienzo del acto de fe hay con frecuencia una conmoción o una inquietud. El hombre experimenta que el mundo visible y el transcurso normal de las cosas no pueden ser todo. Se siente tocado por un misterio. Sigue las pistas que le señalan la existencia de Dios y paulatinamente logra la confianza de dirigirse a Dios y finalmente de adherirse a él libremente. En el evangelio de san Juan leemos: «A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer» (Jn 1,18). Por eso debemos creer en Jesús, el Hijo de Dios, si queremos saber qué nos quiere comunicar Dios. Por eso creer es acoger a Jesús y jugarse toda la vida por él.

23 ¿Hay contradicción entre la fe y la ciencia?

No hay una contradicción irresoluble entre fe y ciencia, porque no puede haber dos verdades.
[159]

